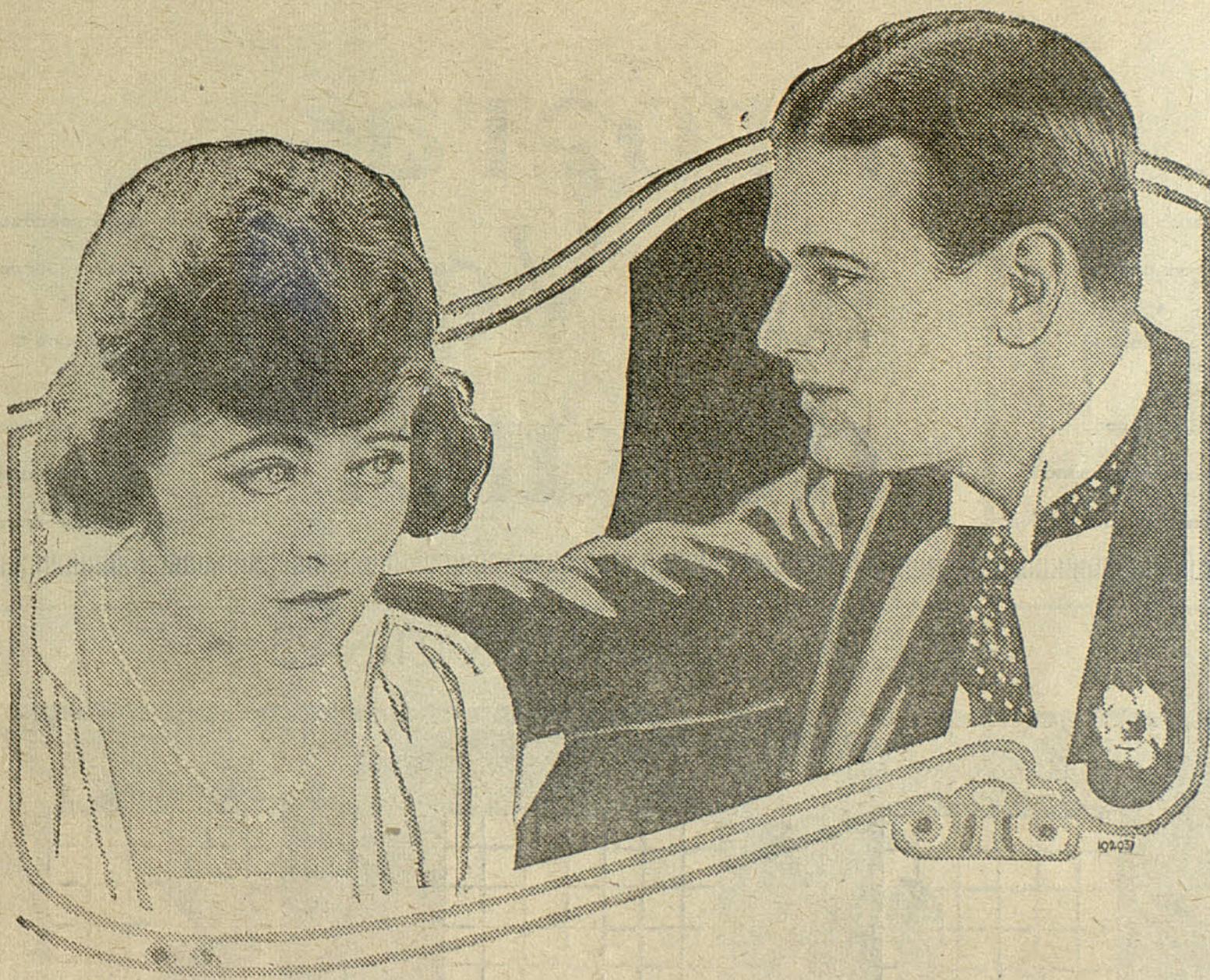


El Mundo Cinematográfico

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA



ETHEL CLAYTON y CHARLES MEREDITH

en una escena de una nueva película "Paramount"

Año X : Número 44

20 céntimos

Barcelona 3 Noviembre 1921

T

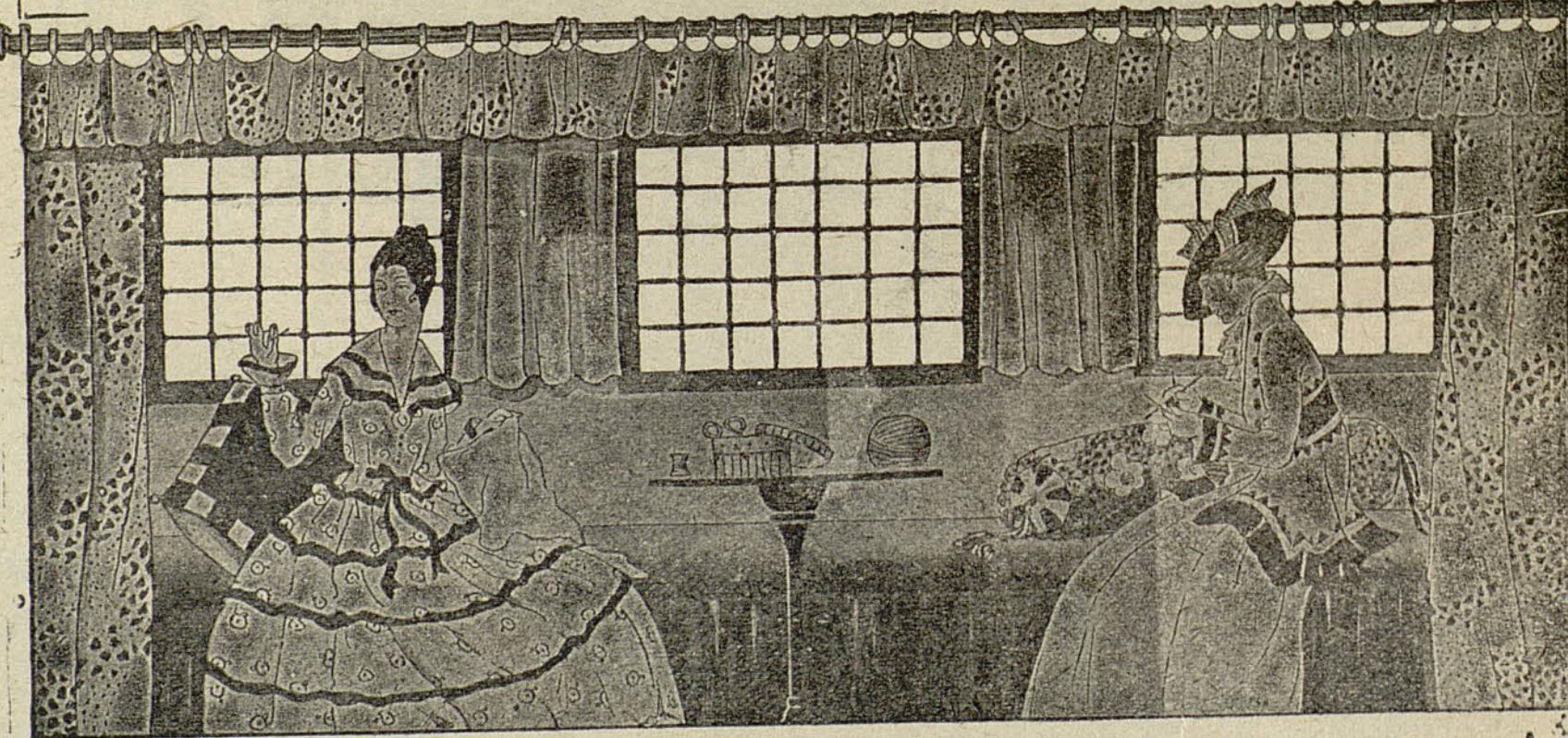
odas las producciones modernas de WILLIAM RUSSELL han sido editadas por la casa "Fox", que ha contratado hace DOS AÑOS a tan genial artista, y aparecerán por lo tanto en el renombrado

CINEMATOGRÁFICA
VERDAGUER, S. A.

Consejo de Ciento, 290
Teléfono número 969 A.
BARCELONA

Progra- ma Ver- daguer

— BARRAS PARA CORTINAS —



SANTIAGO: BOLIBAR: BARCELONA

Rambla de Cataluña, 43

Teléfono A. 3224

Año X

Barcelona 3 Noviembre 1921

Número 44

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
 Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduarde

SE PUBLICA LOS JUEVES

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
 DE LA REVISTA PROFESIONAL
 ■■■■■ DE IGUAL TÍTULO ■■■■■

Precios de suscripción
an. . . . Un año 16 ptas.
mes. . . . 15 .
año suelto 20 cts.
edo 40 .

S I L U E T A S D E A R T I S T A S C I N E M A T O G R Á F I C O S

GIGI ARMANDIS

Vamos a ocuparnos de un modesto actor italiano, uno de los pocos que no han evolucionado hacia el americanismo en estos últimos tiempos y que conserva su estilo personal a través de todas las crisis y de todas las desorientaciones que sufre en la actualidad la industria cinematográfica italiana.

Nos referimos a Gigi Armandis, el joven artista que, en poco tiempo ha sabido elevarse a un puesto enviable en la cinematografía.

Gigi Armandis no es modesto por falta de méritos, sino por temperamento. Es un hombre que odia el endiosamiento, que cuando termina de trabajar se hunde en la obscuridad, sin importarle un ardite los comentarios, más o menos benévolos, que se hacen en las salas de proyección privada cuando se enseña por primera vez una película.

De carácter setit, un poco misántropo, el artista gusta de alejarse de las reuniones de sus compañeros, de esas camarillas funestas donde se despelleja a los amigos cuando están ausentes y se les tributan los más descarados elogios cuando están presentes.

Y mientras los demás artistas se reúnen en cafés, en restaurantes, en casas de placer, Armandis huye de ellos y se refugia en su hogar para leer, para estudiar, para contemplar la vida a través de las páginas de sus libros.

Por eso obtiene un éxito en cada nueva producción. Por eso observamos en sus interpretaciones un progreso marcado, que se hace más ostensible al contemplar las creaciones del artista, desde aquí, donde no menudean tanto sus películas.

Ese estudio constante va puliendo su temperamento, haciéndole cada vez más refinado y más exquisito. Y de ahí que, mientras la mayoría de los artistas cinematográficos—sobre todo los galanes jóvenes—se estacionan en su última creación, él se renueva constantemente, siguiendo la máxima sabia de su paisano Gabriel D'Annunzio.

Hace algunos años que nosotros vimos a Gigi Armandis interpretar un rol complicado en una película bastante floja, que aquí pasó desapercibida.

Se titulaba «Almas sombrías», y era la intérprete principal, al lado de Armandis, nada menos que la Italia Almirante Manzini.

En esta película nos entusiasmó el trabajo del artista de que nos ocupamos. Era un trabajo sencillo al mismo tiempo que difícil en grado superlativo. El actor tenía que representar un estado de ánimo perennemente triste, perennemente agobiado por todos los dolores.

Es muy difícil dar al público esa sensación de dolor íntimo y silencioso.

Otros artistas, en particular otros artistas italianos,



al interpretar un papel análogo, tratarían de forzar la nota triste, para que el público se enterase. Y de este modo su labor resultaría exagerada y caería en la cursilería, el gran pecado de muchos actores latinos.

Gigi Armandis logró transmitirnos su dolor sin incurrir en movimientos exagerados ni en gestos lágidos y excesivamente sentimentales.

Adivinábamos el dolor de su alma en mil detalles, nimios al parecer, pero que el artista se cuidó de hacer destacar: en la manera de andar, de moverse, de vestir, de accionar.

Pero, sobre todo, en su rostro, en el que se reflejaba una sombría adustez, un odio sordo contra todo lo que le rodeaba, sin que lo alterase la menor contracción.

Esto es lo realmente prodigioso en Gigi Armandis, esta pasmosa naturalidad, esta íntima compenetración con el personaje al que da vida y que nos obliga, en ocasiones, a olvidar que estamos ante una farsa.

Antes de dedicarse al cinematógrafo, Armandis fué actor dramático. Supo de las largas correrías de la farándula y del ardor febril de los aplausos.

Pero luego se sintió atraído por la atmósfera tentadora del cine y abandonó los escenarios por la pantalla.

Era en aquellos tiempos en que nadie disputaba a Italia la supremacía de su mercado cinematográfico, y el artista, con tesón, con constancia, empezando primero como humilde partiquino, estudiando a perfección los infinitos resortes del tinglado del cinematógrafo, logró ir subiendo con rapidez relativa hasta ocupar el puesto en que hoy se halla.

Porque conviene tener en cuenta que las actividades de Gigi Armandis no se limitan solamente a interpretar películas, sino también a dirigirlas. Es un director admirable, a quien se disputan con frecuencia las manufacturas de Italia.

Reciente está el caso de la «Júpiter Film», que le encargó de la dirección e interpretación de una importante serie de películas, cuyo encargo llevó a cabo Armandis con una maestría singular, recibiendo por su labor infinitos plácemes.

Hace poco tiempo abandonó la «Júpiter Film» para trasladarse a la «Erika-Films», de Milán, y he aquí lo que en un periódico italiano nos dice de su estancia en esa nueva casa:

«Ahora se encuentra contratado por la «Erika-Films», de Milán, que ha querido debutar en la industria cinematográfica con una película: «La mujer de la blanca rosa», en la cual fué director artístico e intérprete principal Gigi Armandis. Terminada la película, quienes han podido asistir a la sesión privada aseguran que el talento y el arte de Gigi Armandis resplandecen de manera soberana y confirman una vez más que las aptitudes técnicas y artísticas de este joven se encuentran en el punto más álgido de su carrera.»

ECRAN.

ECOS MUNDIALES

Lila Lee ha crecido



Lila Lee
Paramount

Lila Lee ha crecido. Ayer era una jovencita de falda corta. Hoy, merced a la moda actual, Lila continúa usando falda corta, pero la jovencita de ayer ya no existe. Lila es hoy una jovencita hermosa y resplandeciente; una mujercita con todas las gracias y el encanto imaginables. Sus interpretaciones en películas han mejorado constantemente y hoy puede decirse que Lila Lee ocupa un lugar prominente entre los mejores histriones del arte cinematográfico.

¡Quién no recuerda todavía el excelente trabajo de esta actriz en la película de William de Mille, «Midsummer Madness» y la interpretación de «Tweeney» en «Macho y hembra», de Cecil B. de Mille!

Cuando con Houdini interpretó la película «La Isla del Terror» («Terror Island»), la joven actriz tuvo una excelente oportunidad de demostrar sus admirables dotes de actriz dramática. Interpretando papeles cómicos, como en la película «Crazy to Marry», de Roscoe Arbuckle, Lila Lee se nos revela igualmente artista. La última película en que esta excelente actriz interpreta un papel de importancia es «After the Show», de la Paramount, dirigida por William De Mille.

Pocas intérpretes del «film» poseen la experiencia de Lila Lee, y poquísimas han tenido oportunidad de interpretar papeles tan variados como la rutilante estrella de la Paramount.

Dijimos antes que la jovencita de ayer ya no existe. Rectifiquemos. Lila Lee, en el santuario del hogar, continúa siendo la niña ingenua y candorosa a quien todos amamos. Lila no abandonó sus muñequitas por el cine, ni creemos que las abandone por mucho tiempo. Dejémosla que juegue inocentemente con ellas.

Miss Lee guía su elegantsimo automóvil con verdadera maestría; nada como un pez; sobresale en todos los deportes al aire libre y baila primorosamente. Pero lo mejor que hay en ella es su inagotable buen humor. Lila es la risa perpetua.

La correspondencia de Charlot

Un periodista inglés, amigo de Charlot, cuenta que el famoso artista ha recibido, durante su estancia en Londres, en el Hotel Ritz, unas selena mil cartas.

Han sido enviadas estas cartas por personas de todas las clases sociales, habiendo en ellas desde la lastimosa que pide dinero para remediar desgracias de familia, hasta la sentimental, que habla de heridas del corazón, que sólo el gran mimo podría curar.

Charlot tiene la costumbre de contestar a casi todas sus cartas, y para este fin, su secretario montó en



May Mc. Avoy, la bella artista de la «Paramount» leyendo un número de nuestra Edición Popular

el Ritz una oficina improvisada, en la que trabajaban diariamente cinco mecanógrafas.

Artistas aristocráticos

En la casa Stoll Film, de Londres, trabaja actualmente en calidad de actriz, bajo el nombre de Miss Valia, una princesa rusa considerada como una de las bellezas más auténticas en la antigua corte de los Zares.

También se dice que Lady Smith, la hija del conde de Birkenhead, aristócrata inglés, tiene el propósito de dedicarse al cinematógrafo.

Una película africana

La manufactura sueca Svenska Biograph enseña actualmente una interesante película tomada de la expedición del ingeniero Olson al interior de África.

El film en cuestión, que es uno de los más interesantes de este género, enseña peligrosas escenas de animales salvajes de aquellas regiones y la vida y costumbres de los indígenas, poco conocidas hasta hoy.

Nueva producción de Griffith

David Wark Griffith, el mago de la cinematografía, está trabajando actualmente en su nueva producción «Las dos huérfanas», la cual espera que quedará terminada a fines del corriente año.

Se dice que esta película será la más interesante de las que han salido de manos del maestro.

Otro escándalo en Los Angeles

Los artistas que habitan y trabajan en Los Angeles traen indignada a la opinión puritana de los Estados Unidos con sus continuos escándalos, y ya se empieza



Yo...

compro siempre en estos Almacenes porque encuentro bien de precios y calidad, mis prendas de vestir.



Gran surtido en mantas algodón y de lana

a hablar de una especie de *boycot* que el país en masa declarará a las estrellas de la pantalla, caso de continuar esta ráfaga funesta de crímenes misteriosos, cometidos entre la espuma del champán.

Este estado de indignación se ha hecho patente cuando el caso Fatty, habiendo ocurrido en algunos puntos de la República que el público prohibió, en forma violenta, la exhibición de películas del gracioso cómico.

Los últimos periódicos llegados de América nos traen la noticia de otro nuevo crimen cometido en la persona del director Stein de la Century Film.

Parece ser que dicho director invitó a varios amigos y amigas a una velada gastronómica en su casa—costumbre muy arraigada en la colonia de artistas de Los Angeles—y al terminar la cena, después de despedidos los invitados, el director se quedó en compañía de las dos artistas cinematográficas Jane Munroe y Milfred Benhrin.

A la mañana siguiente, los criados encontraron en el comedor el cadáver del director Stein, que demostraba haber sido asesinado.

Las dos artistas citadas fueron detenidas, ignorándose hasta ahora si ellas son, en efecto, las autoras de este asesinato misterioso.

Charlie Chaplin, condecorado

Leemos en una revista francesa que el inimitable Charlot, hallándose en París, fué condecorado por el ministro de Bellas Artes, con una de las más altas distinciones artísticas, o sea, las Palmas Académicas, que están reservadas a los artistas de renombre.

Nueva película de Douglas Fairbanks

En París, acaba de proyectarse, en sesión de prueba, la nueva película de Douglas Fairbanks, titulada «La gallina mojada», que presenta al gran Douglas haciendo alarde sus asombrosas cualidades de atleta.

Se dice que esta cinta no tardará mucho en ser traída a España.



Johnny Jones, el gran artista de la Goldwyn, discutiendo mano a mano con salvajes casi auténticos en una de sus últimas películas.

Películas de Lyons y Moran

El programa «Verdaguer» se está enriqueciendo con varias películas de los famosos artistas cómicos Eddie Lyons y Lee Moran, que son un prodigo de gracia fina y atrayente.

Sobresale entre ellas «El amigable componedor», que según referencias que tenemos, es de lo mejor que han interpretado los dos artistas, siguiendo casi al mismo nivel, «El divorcio de Lucile», y «Todo menos la verdad».

Excusado es decir que estas películas se recibirán con agrado por el público de los cines.

Nueva casa cinematográfica

En atenta circular nos comunica don Juan Ristol Babra, haber abandonado la representación de la casa cinematográfica Trust-Films, para establecerse por su cuenta, bajo la razón social de «Selecciones Lotsir-Film», con domicilio en el Pasaje de la Merced, núm. 3.

Felicitamos al señor Ristol y le deseamos muchas prosperidades en su nuevo negocio.

Valentina Frascaroli y su reciente contrato

Valentina Frascaroli, la inteligente artista italiana, ha terminado su contrato con la Milano Films, e inmediatamente ha firmado uno nuevo para actuar en la pantalla interpretando películas para la Armenia Film.

«La virgen loca», de Bataille

La Cinematográfica Verdaguer, S. A., acaba de adquirir la gran película de la Fert «La virgen loca», interpretada por María Jacobini, Andrés Habay, Alberto Collo y Alfonso Cassini.

Hay gran interés por conocer esta soberbia producción, extraída de la famosa obra de Bataille, que tanto éxito obtuvo en todos lados al ser representada en el teatro.

PRESENTACIONES



Blanche Montel, una de las intérpretes de «Las dos niñas de París»

L. GAUMONT

Se han terminado de pasar en sesión de prueba los episodios de la gran serie «*Las dos niñas de París*», que han entusiasmado a los espectadores con el interés del asunto y las excelencias de la interpretación.

Al ver estos episodios, volvemos a repetir lo que dijimos anteriormente al ocuparnos de esta maravillo-

sa producción: que se trata de una serie que llenará los cinematógrafos, pues hay en ella todos los elementos indispensables para mantener el interés y despertar la emoción de los espectadores. Estamos seguros de no equivocarnos y ya se verá cómo el tiempo nos da la razón.

VILASECA Y LEDESMA

«*Fatal vencimiento*». Es una excelente comedia dramática de 2.060 metros, dividida en seis partes, que nos muestra un asunto muy interesante, una hermosa fotografía y una presentación irreprochable.

Vimos también «*Cow-boy, sin miedo*», una deliciosa comedia interpretada por el graciosísimo Harold Lloyd, que en esta película se nos presenta transformado en una especie de William S. Hart o de Harry Carey, pero más terrible todavía que estos dos hombres de las praderas. Tiene esta cinta 300 metros.

PROCINE, S. A.

Ha pasado de prueba «*Verdadera nobleza*», un interesante film de William Farnum, que nos agrado mucho, pues el gran actor se supera a sí mismo en la creación del difícil personaje al que da vida. Esta película, de 2.215 metros, obtendrá un franco éxito cuando sea proyectada públicamente.

Se pasaron también los episodios tercero y cuarto de la preciosa serie «*Los jinetes rojos*», en los que Joe Ryan continúa haciendo prodigios de bravura y en los que se hace más intensa la acción del argumento.

JULIO-CESAR, S. A.

Además de algunos asuntos cómicos y naturales, vimos en esta casa la buena película «*Una situación difícil*», de la marca Metro Special Picture, que agrado a la concurrencia.

Crónicas madrileñas

Hace unos días que varios cines madrileños carecen de orquesta por intransigencias de Empresas y músicos. Fundan sus negativas las primeras en verse necesariamente obligadas a subir el precio de las localidades si acceden a las peticiones de los simfónicos, y éstos a su vez sus ruegos, en que el público les hace tocar más piezas que las que deben. Es de esperar que lleguen a un acuerdo definitivo, por ser imprescindible la música para que una película pesada se proyecte sin protesta (es axiomático que las alegres notas de un cantor populachero o de una zarzuela disipen el aburrimiento que las películas secas proporcionan al espectador cuando éste va a todo lo contrario: a divertirse), pero de modo que el público no sea pagano, como es general en estos casos. Podría suceder que entonces el que se declarase en huelga de bolsillos o portamonedas cerrados sería el susodicho público.

Últimos estremos:

Real Cinema.—«*Matias Sandorf*», según la novela de Julio Verne. El descuido de un traductor al dejar unos epígrafes en francés originó un pequeño escándalo por parte del «respetable público»; una chusma dijo en voz alta: «¡Estaría bueno que para ir al cine y enterarnos de lo que acaeciese en la pantalla tuviésemos que aprender todos los idiomas!». Con razón o sin ella se debiera haber callado, así como los demás espectadores al hacer un uso indebido de los bastones y extremidades inferiores, vulgo pie (sería una lástima que se estropeasen las suelas al patear!) pues para algo está en los vestíbulos de algunos cines el buzón de reclamaciones.

Príncipe Alfonso.—«*Perlas robadas*», «*A dieta rigurosa*» y «*La bailarina de Nemesis*», cinta antiquísima, proyectada hace dos años. Parece mentira que en plena temporada se permitan algunas empresas presentar tales vejeces.

Royalty.—«*Bajo las luces del Norte*», «*La niña de las perlas*» y «*El rey del aire*».

Próximos acontecimientos:

Reapertura de los lunes aristocráticos en *Real Cinema*.

UN MADRILEÑO

Juana Vargas

II

▲ Los toros con mi novio
suelo ir en un sombrío
y cuando me ve la gente
toma una sofocación.

En mi barrera con gran salero
por colgadura pongo el mantón
y al mismo Calvo le tomo el pelo
cuando me dice con ilusión:

Al Refrán

III

Es mi alcoba la más barbá
que se ha puesto en *Lavapiés*,
pues por santos sólo tengo
a *Granero* y *Rafael*.

Y macetas de hierba buena
en mi ventana tengo un sin fin,
por eso dicen por donde paso
todos los hombres con frenesí:

Al Refrán

LETRA DE
Montes y Soria

JUANA VARGAS

MÚSICA DE
J. LitoTPO. DE
PASO-DOBLE

ad libit. VOZ.

Cón mi perna por corona yes tas flo res por bla són es ta ca ra chu la pona

Con mi perna por corona yes tas flo res por bla són. Soy de las hem bras la más bar.

biana de más tra pi o y más pos tin y por mi ca ra re te gi.

ta na por don de pa so di cen a si: Es más cas li za y

más chu lo na que Ju ana Vargas La Ma ca rro na. D.C.

CODA



Hijo de Paul Izabal

Central: Paseo de Gracia, 35
Teléfonos 1898 A - 5414 A

Barcelona

PIANOS - PIANOLAS
de la THE AEBOLIAN Co.Sucursal: Buensuceso, n.º 5
Teléfono 4343



Firma esta misiva el Comisario Imperial, y de hecho es salvaconducto para dejar libre al detenido.

Una conversación, que poco a poco degenera en disputa, se entabla entre Silas y el aventurero: «Y ahora será cuestión de entendernos...» — «La mitad para cada uno.» — «Olvida usted que todo me lo debe a mí, Sarcany.» — «No olvido nada absolutamente, Silas Toronthal.» — «La paloma... el billete... la plantilla...» — «A cambio de haberme traído un papeluchito, pretende usted quedarse ahora con la mitad de los millones de Matías Sandorf?...»

Y véase por donde, un fenómeno singular, pero perfectamente explicable por sólo las leyes de la acústica, iba por fin a descubrir a los sentenciados el secreto que parecía no debían conocer jamás. Varias veces ya el conde Sandorf que, sobreactivado ahora, marchaba inquieto rozando los muros de la celda como fiera encerrada en su jaula, se había detenido al pasar cerca el ángulo que la pared divisoria formaba con el exterior del corredor en el que se abrían las diversas celdas de este piso de la torre. En este ángulo, en la juntura de la puerta, había creído oír como un murmullo de voces lejanas, aunque poco perceptibles. Al principio no prestó atención, pero un nombre pronunciado claramente, el suyo, le hace aplicar más cuidadosamente el oído.

Allí se producía evidentemente un fenómeno acústico semejante a los que se observan en el interior de las galerías de una catedral o bajo las bóvedas de forma elipsoidal. La voz partió de uno de los lados de la elipse, después de haber seguido el contorno de los muros, se hace oír en el otro foco sin haber sido perceptible en ningún punto intermedio. Gracias, pues, a esta circunstancia, Matías Sandorf y sus amigos se enteraron de quienes les habían denunciado.

— ¡Sarcany!... ¡Silas Toronthal!... — exclama el conde Sandorf — ¡Ellos!... ¡Son ellos!...

Mirando a sus dos compatriotas, su corazón ha dejado de latir por un momento bajo la presión de un verdadero espasmo. Sus pupilas, espantosamente dilatadas, su cuello rígido, su cabeza como retirada entre los hombros, todo indica en esta energética naturaleza, una cólera terrible, llevada al último extremo.

— ¡Ellos!... ¡Miserables!... ¡Ellos!... — repite con un modo de rugido.

Por fin se levanta, mira en torno suyo, y recorre la celda en precipitados pasos:

— ¡Huirl!... ¡Huirl!... — grita — !Es preciso huir!

Y este hombre que iba a marchar valerosamente a la muerte algunas horas más

tarde, este hombre que no había pensado en disputar su vida, este hombre no tuvo entonces más que un solo pensamiento: vivir, y vivir para castigar a los dos traidores, Toronthal y Sarcany.

— ¡Sí, vengarsel! — gritan Bathory y Ladislis Zathmar.

— ¡Vengarse? ¡No!... ¡Hacer justicia!

El conde Sandorf se retrataba en aquellas palabras.

La empresa es ardua, rodeada de toda clase de peligros. Como inmediatamente ha reconocido Matías Sandorf, la fuga no es posible, sin por la ventana de la celda, y hubiera habido imposibilidad absoluta de escapar por ella, si los prisioneros no hubiesen reparado en el pararrayos, cable de hierro flexible y flotante lanzado sobre el abismo.

Ocupados con febril actividad en arrancar los barrotes de la reja, interrumpe su labor la llegada de un oficial. Viene a dar cuenta de una gracia especialísima que le ha sido concedida, a saber, que la mitad de sus bienes confiscados en provecho del Estado, pasará a sus herederos al llegar a la mayor edad. Otras entradas y salidas les sobresaltan; una religiosa, un carcelero... Sin embargo no todo son entorpecimientos, algo favorable surge. Próximo ya

el amanecer, cercana la hora fatal de la ejecución desprendidos de sus alveolos todos los barrotes, se desencadena una terrible tempestad que, al paralizar un momento la vida del fuerte, es aprovechada por los patriotas húngaros para con alguna esperanza de éxito, acogerse al pararrayos liberador. El conde Sandorf y Bathory logran su intento. No así Zathmar, el cual, dada la alarma por un centinela, cae de nuevo en poder de la guarnición de la fortaleza.

Una trágica persecución se entabla a la luz rápida y vivísima de los relámpagos y de los fogonazos. Sandorf Bathory sujetan el cable y desde más de cuarenta pies de altura son tragados por el abismo. Sólo entonces cesan los disparos hechos desde las ventanas de la torre. El torrente no podía devolver más que cadáveres y eso si los devolvía.

Más los fugitivos no aparecen. Nadando primero y agarrados al tronco de un árbol después, se deslizan por las aguas turbulentas y llegan a la costa occidental de la península istriana, cuando el día se acentúa y blanquea el azul del cielo purificado por las ráfagas nocturnas. No lejos de la orilla, divisan la choza de un cazador. Refúgianse en ella, permaneciendo agazapados bajo un montón de hojarasca, sin atreverse aún a creerse libres y torturados por el hambre, hasta el nochecer. Quiere la casualidad que una patrulla de gendarmes haga el alto en aquel sitio. Y por lo que pueden escuchar de la conversación sostenida entre ellos, deducen que se han movilizado en su busca gran parte de las fuerzas policiales del país, que se ofrecen 500 florines a quien aporte indicaciones susceptibles de hacer descubrir su pista; y, finalmente, en el mismo bando se amenaza con el presidio y la confiscación de bienes a quien les de asilo.

Sabedores de estas inquietantes nubes, de buena gana no se hubieran movido en mucho tiempo de su escondijo pero es forzoso

partir, y ya cerrada la noche, tras una marcha penosísima por terreno hostil y desconocido, llegan a Rovigno, y son recogidos por el pescador Andrés Ferrato y su hija María.

Dejemos al conde Sandorf y Bothory gozando de la más benévolas y solicita hospitalidad, para decir que desde que pusieron el pie en la península istriana han sido espiados por el malvado Carpina, sujeto poco recomendable sin fe ni ley, que ha solicitado varias veces casarse con la hija de Andrés Ferrato, siendo rechazado siempre. El rencoroso y vengativo Carpina, al principio no concede mucha importancia a su encuentro con los desconocidos, mas una vez que tiene noticia del bando, a impulsos de su despierta codicia, les busca y les ve precisamente al entrar en la modesta vivienda del pescador. Convencido de que Andrés Ferrato ha dado asilo a los fugitivos de la fortaleza de Pisino, y por otra parte de que jamás obtendrá el amor de María, obta por la delación que le valdrá un puñado de florines.

Momentos después, guiada por Carpina, se presentan en la casa una sección de agentes. El generoso y humanitario Ferrato es cogido y agarrado. Traicionados de nuevo, Sandorf y Bathory huyen. Mas una balahiere gravemente a este último, siéndole imposible prestarse al esfuerzo de su amigo que a toda costa quiere salvarle o morir con él.

— ¡Huye, Matías!... ¡Huye por la Causa!

Estas palabras de Esteban Bathory son como una orden poren el conde Sandorf. Dispuesto a asumir el sólo la obra de los tres, a ser en su día el justiciero, de un salto prodigioso escapó de los agentes cuando éstos se arrojan sobre el herido, y constantemente tiroteado, se precipita en el mar. Una descarga cerrada hace saltar el agua en torno suyo. Y sin duda deben tocarle una o muchas balas porque se hunde bajo las olas para no volver a reaparecer.

El conde Sandorf, el señor Magiar había tenido por sepulcro las ondas del Adriático! Esta es, al menos, la versión que adopta el gobierno austriaco después de

minuciosa sumaria.

Algún tiempo después de estos trágicos sucesos, los delatores Sarcany, Silas Toronthal y Carpina, han cobrado el precio de su traición. Andrés Ferrato sufre las amarguras del presidio en Steinl. María abandona su casa sola y sin amparo...

Y de aquellos tres hombres que habían consagrado sus energías a la noble causa de la libertad e independencia de su país, Bathory y Zatmar han sucumbido fusilados por el opresor, en tanto el mar impenetrable guarda el secreto de Matías Sandorf.

LIBRO TERCERO

EL NABAB

En Ragusa. Quince años han transcurrido desde los trágicos acontecimientos de Trieste. Con el tiempo las pasiones y los vicios de Silas Toronthal han llegado al colmo. Buena y honrada hasta la exa

geración, pero sin la menor energía moral, su mujer sólo siente por él invencible repulsión. Aunque rodeada de lujo y comodidades diríase que, sumisa y resignada, vive en un mundo aparte de amargas y callados sufrimientos. Ahora bien, dentro de la exoplenda residencia del banquero un rayo de sol brilla en las tinieblas; su hija, Sara Toronthal, belleza delicada y una de las jóvenes más lindas de la ciudad.

Dirijamos ahora nuestra atención a otra familia conocida que también reside en Ragusa y ocupa modesta vivienda. Nos referimos a la de Esteban Bathory. La señora Bathory, cuyos cabellos se han tornado de plata y está muyajejantada, ha conservado celosamente el recuerdo de su marido concentrando todos los tesoros de su ternura en su hijo Pedro, galla de mozo llamado a ser sostén de su señora ancianidad. La pobre mujer ignora en absoluto la traición causante de su pobreza y de su viudez. Borik, el abnegado y viejo criado, continua fielmente a su servicio.

La casualidad, ese algo misterioso que sigue nuestros destinos, ha hecho que la casa esté muy próxima al palacio habitado por Silas. Y Pedro, que ha crecido en la vecindad de la familia del rico banquero, ama con delirio a Sara. Una puertecita que da al campo permite a Pedro penetrar todos los días secretamente en los jardines de Toronthal, y entre ambos jóvenes ha nacido un amor exclusivo y mutuamente correspondido. Más sus entrevistas no son tan secretas como creen. Alguien les espía siempre. Ese alguien que sigue sus pasos a todas horas, es Namir, misteriosa danzarina oriental al servicio de Sarcan, desde que éste la compró a su dueño en un lejano país. Y cuando Silas Toronthal, ahogando ciertos escrúpulos se inclina a consentir la boda de Pedro Bathory con su hija, Sarcany — informado de los proyectos de su cómplice por Namir — reaparece para exigir a Silas la mano de Sava, esperando así restablecer su dilapidada fortuna. ¿Qué sucede entre los dos hombres? Se ignora. El caso es que, sirviéndose tal vez de sus habituales amenazas, Sarcany logra imponerse al banquero y quedan de acuerdo para anunciar los desposorios.

Coincidendo con tales sucesos un navío desconocido arriba al puerto de Ragusa. Su llegada causa profunda expectación entre los habitantes de la ciudad y una gran multitud ávida de informes invade los muelles.

(Continuará).



DOUGLAS MACLEAN
in THOMAS H. INCE
PARAMOUNT PICTURES



Betty Compson
starring in
Paramount
Pictures



DOROTHY DALTON
starring in
PARAMOUNT PICTURES



ELSIE FERGUSON
starring in
PARAMOUNT PICTURES

ARGUMENTOS

Las amazonas

DEL PROGRAMA AJURIA

por la gentil Margarita Clark



MARGUERITE CLARK
Paramount

Los marqueses de Castlejordan tuvieron tres desengaños tremendo con sus tres hermosas hijas Noel, Willie y Tommy. Los marqueses sólo anhelaban tener tres hijos que pudieran montar a caballo e ir de caza con ellos.

Para disipar en algo estos desengaños, la marquesa, después de muerto su marido, educó a las niñas en la forma más variada posible y las tres encantadoras muchachas eran la comidilla de los desocupados del pueblo.

Las niñas vestían traje de muchacho constantemente y Tommy la más joven fué un día invitada por unos parientes de Londres para pasar unos días en la capital, teniendo que dejar por algún tiempo, sus prendas de caballero. Es con mucha pena que deja los pantalones y para recuerdo mete entre su equipaje el frac y el sombrero de copa.

Pasa unos días entre sus parientes vestida decorosamente de gasas y tulles; pero cansada ya de tanto perifollo, una noche se viste con su frac, sale de la casa sin ser vista y tomando un coche de plaza, se dirige al Music-Hall, más alegre de Londres. Una vez allí se encuentra con muchas peripecias y un tipo que ve al muchacho tan pequeño, empieza a provocarle; pero Tommy acaba pronto la discusión con un puñetazo bien colocado en las narices del busca bronca. Para algo tenían que servirle a Tommy las lecciones de boxeo. De todas maneras ella misma se asusta de lo que acaba de hacer y huye del Music-Hall perseguida por varios tipos. Desesperada y sin saber donde ir, salta dentro de un automóvil que pasa en aquel momento, en el cual iba Lord Litterly, el mejor partido de la temporada. Tommy le cuenta sus trifulgas y cuando el Lord admirado del valor de aquel muchachito intenta tranquilizarle, se encuentra con que el valiente se ha desmayado. Se lleva a Tommy a su casa y allí descubre que es una linda muchacha lo que él ha recogido. Al volver ella en sí y encontrándose en una habitación desconocida quiere marcharse, oponiéndose al criado, que tiene órdenes de no dejarla mover; pero Tommy no se apura y no pudiendo salir por la puerta salta por la ventana. Aprisa y corriendo llega a casa de sus parientes, quienes indignadísimos la mandan a su madre.

En su casa ya, cuenta a sus hermanas la aventuras de Londres y éstas a su vez le explican que han hecho amistad con dos pollos a quienes conocieron en un baile, los que les mandan flores, etc., etc., muy a disgusto de su mamá que no puede convencerse de que sus hijas son señoritas.

Un día las dos mayores reciben en el Salón de Gimnasio a los dos pollos y no dicen nada de esta visita a Tommy. La camarera de las señoritas también está en el Salón de Gimnasio hablando con Lord Litterly, quien ha venido de puro casual sin saber que allí sea la casa de Tommy. Andando por el tejado está Tommy y sospechando que en el Salón pasa algo, va a observar la reunión desde la claraboya. Tan interesada está mirando y se apoya con tanta fuerza que el cristal se rompe y cae en medio del Salón sin haber sido invitada a la fiesta. Al encontrarse con Lord Litterly su asombro es grande y después de largas y complicadas explicaciones, termina la farsa dando la marquesa su bendición a las tres parejas, convencida de que las niñas siempre serán niñas apesar de usar pantalones.

FIN

El tesoro del castillo de Keriolet

(Continuación)

Por medio de un muchacho envía una esquela a Pablo, en la que, anunciándole un gran peligro, le ruega que siga al niño. El joven cuyo espíritu recto no le permite adivinar un lazo, obedece, encontrándose frente a frente con la amante de Keriolet, a la que, comprendiendo lo que busca, abandona sin hacer caso de sus amorosas súplicas.

Volvamos ahora a ocuparnos de un personaje que hemos olvidado en las peripecias del drama que narramos, Rodier, hijo y digno descendiente de aquel usurero que treinta años atrás halló la muerte en terrible combate con el conde de Keriolet.

El destino parecía complacerse en unir las vidas de los hijos como antes las de los padres y obedientes a sus leyes desconocidas, los acontecimientos se desenvolvieron de tal forma, que el hijo del usurero y el hijo del aristócrata colaboraron en el mal, llevados de una ambición que no vacilaba en los medios.

Despreciado de todo el mundo, Rodier, el usurero, vive solo y se vé obligado a servirse a sí mismo, y un día encuentra un trozo de papel oculto detrás de un retrato de su padre, en el cual está trazado un plano que da el emplazamiento exacto del tesoro; pero el papel está incompleto y para salir airoso del empeño



CARNE LÍQUIDA

del Dr. Valdés García de Montevideo

— ES EL MEJOR —

ALIMENTO TÓNICO:RECONSTITUYENTE

para ANEMIA, TÍSIS, CONVALESCENCIAS etc.

De venta en
todas las farmacias.

es preciso buscar la otra mitad, oculta bajo una piedra de la gran chimenea del castillo.

Amparándose en las sombras de la noche, Rodier se introduce en el castillo, pero Keriolet, vigila y le detiene y le obliga a confesar su secreto.

Ambos se miran fijamente, desconfiados y recelosos.

—Os agradezco vuestra visita, maese Rodier—le dice Luis con ironía; —ya veis que se os esperaba.

Por nada del mundo me habría consolado si me hubiera pasado inadvertida vuestra presencia, privándome del placer de saludaros.

—Os juro que...

—¡Bah! no os molestéis. Comprendo lo ocurrido. Está la noche tan oscura que no supisteis dónde entrabais, ¿no es esto? Pues bien, ya que estás aquí, vais a tener la bondad de explicarme el motivo de vuestra visita.

Rodier vacilaba, pero era hombre que sabía sacar partido de las peores situaciones, y decidió decir la verdad, ya que él, por sí mismo no podría apoderarse de la clave del secreto. Y confió al conde todo cuanto sabía.

Como los lobos no se devoran entre sí, pronto llegan a un acuerdo y ambos se dirigen al punto en que el tesoro ha permanecido oculto durante tantos años.

Allí les aguarda un nuevo personaje: el conde de Kernevel, quien, llevado a aquellos lugares por el curso de una cacería, no vacila en censurar la conducta de Keriolet que se une a un Rodier.

OCTAVO EPISODIO

La reparación

No era una leyenda el tesoro. Allí estaba, en manos de los dos aventureros, encerrado en un pesado cofre.

Ya los dedos codiciosos de Rodier acariciaban temblorosos sus paredes cuando un cañón de revólver del conde le hizo dar un salto de espanto.

Keriolet, siempre amenazante, le ofreció un puñado de billetes y le obligó a partir. Su conciencia se despertaba al influjo de las nobles palabras de Kernevel.

eseo de fatiga ha exaltado, determinando, crecias a su sensibilidad y a su temperamento nervioso, la catalepsia.

—Dios mío! La catalepsia?—murmuró el banquero asustado.

—La catalepsia, sí—replicó el doctor—, y es preciso combatirla enérgicamente en su origen, pues usted no debe ignorar que, en el estado crónico, es imposible curarla. Hace poco que ecomenzó el mal, y estoy seguro de sofocarlo... Pero evite a la enferma toda viva emoción en lo sucesivo, sea triste o alegre.

—Ah, doctor!—repuso el banquero—; sólo procuraré desde hoy que mi mujer viva en el más completo reposo.

El médico dió a la criada el papel en que acababa de escribir algunas líneas, y le dijo:

—Lleve esta receta a la farmacia próxima y traiga la poción que le entreguen. Además, una cuchara de plata.

—Está bien, doctor.

La joven dejó la estancia con una celeridad que denotaba un inmediato regreso.

El cielo estaba despejado; el sol naciente penetraba con sus tenues rayos por las ventanas a través de las dobles cortinas de muselina y cretona, formando en la estancia una tibia luz crepuscular. El doctor corrió las cortinas, abrió las ventanas dando paso al aire y a la claridad. Después se acercó a la cama de la enferma y contempló, favorecido por la luz, el bello rostro de Juana. Las facciones de la señora Delarivière, aunque alteradas por el dolor y sumamente pálidas, conservaban la graciosa regularidad de perfil y expresión.

El médico fijó sus miradas en el pálido rostro de la enferma, e hizo un movimiento de sorpresa. Parecía que aquél semblante al de una hermosa doncella cuyo recuerdo inflamaba su corazón llevándole a la mente ensueños juveniles.

V

—Ah!—dijo para sí el doctor desconcertado—. ¡No me engaño... no es una ilusión!... ¡Son sus facciones!... ¡El mismo rostro con quince años más!... Mi memoria



EL MÉDICO DE LAS LOCAS

dijo que la preocupación del señor Delarivière era mayor que sus esfuerzos por sacarle de ella, se despidió diciendo:

—Si el señor no ordena nada...

—Nada, hija mía.

—Si quiere usted tomar una taza de caldo, se la traeré en seguida.

—Gracias; no quiero nada.

—Entonces, un vaso de leche. La hay riquísima: nuestro estable está cuidadosamente instalado... ¡cómo que vienen a verlo muchos por curiosidad! ¡Lo quiere?

—No, no—replicó el banquero con impaciencia—; no quiero nada.

—Bueno, pues, cuando el ama se levante, que será muy pronto, subirá a ver al señor, y entonces pedirá usted lo que le agrade.

—Dios mío! ¡Dios mío!—murmuró el señor Delarivière—. ¡El médico no viene!

—Voy a ver si Tienette ha vuelto, y en seguida subiré al señor la respuesta.

La criada salió, y el banquero permaneció al lado de su mujer adorada, a quien parecía haber abandonado la vida.

IV

No hay frase que pueda describir la horrible situación del señor Delarivière ante un desvanecimiento semejante. Al quedarse solo con su desgraciada esposa, cayó de rodillas junto al lecho, sus lágrimas, comprimidas por largo tiempo, estallaron, y cubriendo de besos las manos de Juana, balbuceó:

—Muerta! Muerta!... Muerta sin haberme dirigido una palabra ni una mirada!... Muerta en plena juventud, cuando parecía aguardarle un porvenir lleno de placeres!... ¡No, no es posible! ¡Dios es misericordioso y no querrá privarme de su preciosa existencia cuando me proponía borrar la única mancha del pasado!... ¡Y el médico no viene!... ¡Juana, Juana de mi alma! Abre los ojos y mírame... Te lo pido de rodillas. Respóndeme.

El banquero hallábase desesperado, cuando sintió llamar discretamente a la puerta.

Uniendo al tesoro un título de propiedad del castillo, se dirigió a casa de su antiguo amigo y le rogó lo entregara a Magdalena, al mismo tiempo que le pedía una carta de recomendación para buscar en otros lugares, lejos de la patria, la rehabilitación de un nombre glorioso, cuyo brillo estuvo a punto de empañar con una mala acción.

Lleno de alegría, Kernevel sonríe estrechando efusivamente sus manos.

—¡Así, así es cómo se conduce un Keriolet! exclamaba.—Las malas compañías y el dominio que sobre ti ejercía una mujer sin escrúpulos, no han sido bastantes a cambiar la nobleza nativa de tu corazón. Cuando un hombre honrado comete una mala acción debe tener luego el valor de repararla. Tendrás esa carta cuando quieras.

—Ahora mismo. Es preciso que parta en seguida, sin ver a nadie, sin despedirme de nadie, rompiendo de un golpe con un pasado de vergonzosos extravíos que no están aun tan lejos para no temer su pernicioso influjo. Allá lejos, en otras tierras, bajo otros cielos, procuraré expiar mis culpas con una existencia ennoblecida por el trabajo.

—¡Luis, amigo mío!...

Y se abrazaron estrechamente.

Carmen, que ignoraba lo ocurrido, se introduce en casa del pescador y hace raptar por sus hombres a la joven, que la conducen al buque que debe alejarles de aquellos contornos.

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

es el manual más aproposito para los aficionados y aspirantes a la artista de cine.—VALE ptas. 1'50: En la

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

Única autorizada legalmente en España

Calle San Pablo, 10 (frente al teatro Liceo). - BARCELONA

Clase cada tarde de 6 a 9: POSE, BAILES, SPORTS

EDICIÓN DE PELÍCULAS

Postales de artistas cinematográficos

Pola Negri	Eva May
Hedda Vernon	Magda Madeleine
Henny Porten	Lotte Neumann
Fern Andra	Wanda Treumann
Mia May	Charlotte Böckin

25 cénts.

Para pedidos dirigirse a esta Administración

Pero encuentra el castigo de su maldad.

En el viejo paralítico, sacudido por la indignación, se opera un milagro... y levantándose penosamente, estrangula a la aventurera... Luego, horrorizado por el crimen que acaba de cometer, se lanza hacia la puerta donde le reciben los brazos de Pablo, al cual entera de la desgracia.

Sin querer oír más, el joven se lanza en persecución de los bandidos que están aún a la vista, y alcanzándoles, derriba de un golpe al que conduce a Magdalena, pero atacado a traición por uno de sus compañeros, cae a su vez inanimado, y cuando vuelve en sí, el camino está desierto.

A toda prisa se dirige al puerto en busca de Francisco y ambos saltan a una barca, poniendo proa al buque de los bandidos que aún no ha tenido tiempo de largar velas.

Al llegar a él saltan a bordo como dos leones. Una lucha terrible se entabla, pero la victoria se inclina del lado de la fuerza, que en esta ocasión es también la justicia.

Viendo perdida la partida, un bandido se apodera de la joven dispuesto a matarla antes que entregarla a sus salvadores, pero Pablo lo ha visto y entre los dos se trataba un combate desesperado, del que nuestro joven sale vencedor.

(Continuará).

—¡Adelante!—dijo con trémula voz, volviendo la cabeza.

—Señor—dijo Rosa desde afuera—aquí está el doctor. —Ah, por fin ha venido usted, caballero!—exclamó el señor Delarivière—; le aguardaba impaciente: mi mujer se muere... ¡sálvela, sálvela, y no habrá gratitud como la mía, sé lo juro!

Y, así diciendo, arrastró al doctor hacia el lecho de la enferma.

Jorge Vernier, que éste era su nombre, tendría cerca de veintiséis años, y su mirada, inteligente y simpática, expresaba simultáneamente energía y dulzura. Conmovido, ante aquel inmenso dolor, se apresuró a calmarle diciendo:

—Caballero, cuente conmigo en todo cuanto de mí dependa.

Acto seguido pulsó a la enferma, aplicó el oído a su pecho, entreabrió los labios de la joven y le alzó los párpados. El señor Delarivière, que seguía ansiosamente todos sus movimientos, se aventuró a preguntar:

—Y bien, doctor, ¿qué dice usted?

Jorge Vernier, absorto y meditabundo, nada contestó: aplicó de nuevo el oído al pecho de Juana, escuchó breves momentos, se incorporó y, dirigiéndose al banquero, inmóvil y pálido como la misma enferma, le dijo:

—Su mujer vive, caballero.

El exceso de alegría conmovió al anciano y dirigiéndose al doctor preguntó:

—Conque vive?... ¿Y usted la curará?

—Sin duda alguna, caballero.

—Ah, doctor, si lo hace, mi fortuna entera estará a su disposición!

—Facíliteme lo necesario para escribir, hija mía—dijo el médico a Rosa, que permanecía junto a la puerta entreabierta tanto para ofrecer sus servicios como por curiosidad.

—Voy en seguida, doctor—replicó la joven.

El señor Delarivière se había echado en un sillón: la debilidad de sus nervios lo había enervado por completo, y lágrimas abundantes rodaban por sus mejillas.

—Domine su emoción, caballero—dijo el médico afectuosamente—, es necesario que esté usted tranquilo para referirme algunos antecedentes.

El banquero hizo un supremo esfuerzo para calmarse, añadiendo con firme acento:

—Ya ve que estoy tranquilo, doctor. Puede preguntar—¿Cuánto tiempo hace que está su esposa en este estado?

—Hora y media.

—¿Qué causa pudo determinar esta crisis?... ¿Algún disgusto, alguna grave contrariedad?...

—Nada absolutamente.

—Está usted completamente seguro?

—Segurísimo. Mi esposa y yo venimos de Nueva York, en donde tengo una casa de Banca, y el objeto de nuestro viaje no es otro que el de llevarnos una hija de diez y seis años que se halla en un colegio de las cercanías de París. Somos ricos, nos queremos y la felicidad de mi mujer es verdadera.

—Ha sido muy penosa la travesía?

—Sí, señor, puesto que no venimos directamente de Nueva York. Mis negocios, que son importantes, reclamaban mi presencia en Inglaterra, Portugal y España, y esto ha prolongado el viaje, causando molestias a mi esposa. Yo le aconsejé descansar un par de días en Marsella; pero el deseo de ver a su hija le hizo rehusar mi consejo, de manera que yo tengo la culpa de todo por mi debilidad en complacerla.

—Esta señora, ¿padece de tales ataques?

—Es delicada, sensible y nerviosa... Dos o tres veces en diez y ocho años, a consecuencia de ligeras dolencias, ha perdido el conocimiento, pero sólo por breve tiempo y sin consecuencia grave. Esta misma noche, en el tren en que veníamos, sufrió uno de esos desvanecimientos; pero, como de costumbre, volvió en sí en seguida con el auxilio de un frasco de sales.

En este momento entró Rosa con los utensilios de escribir y, poniéndolos sobre la mesa, hizo además de retirarse.

—Espere—dijo el doctor, sentándose y disponiéndose a escribir—; el estado de la enferma, caballero, no me parece tan grave para causar a usted inquietud... Sin embargo, exige cuidados.

—Usted cree que la enfermedad será larga?

—No. Creo, por el contrario, que pronto conseguiremos restablecer la calma en un organismo que el ex-

O J E A N D O L A P R E N S A

Pola Negri habla - Henny Porten se casa

Copiamos de «Cine Mundial», de Nueva York:

En uno de los más retirados suburbios de Berlín, cerca del Tempelhofer Heide, el «Campo de Marte» alemán a donde iba el Kaiser a extasiarse en la contemplación del «paso de ganso» de sus soldados en los tiempos que pasaron para no volver jamás, se levantan los espaciosos estudios de la U. F. A., la más grande compañía cinematográfica de Alemania.

La fortuna me fué propicia en mi visita. Cuando entré en los talleres principales, topé con un estudio de acción y, en el centro de la escena, Pola Negri, la genialísima estrella que hiciera «la mejor Carmen» y la más licenciosa «Du Barry», estaba filmando una escena de su nueva cinta «Safon».

Llegué en uno de esos momentos que pueden llamarse propiamente «psicológicos» dentro de la cinematografía. Era el instante en que reinaba la más amenazadora tirantez entre director y estrella, una situación que la descortesía de dos «colaboradores» masculinos hacía más grave y que auguraba un huracán en los estudios. La Negri, o «Safon», acababa de ser cinematográficamente estrangulada por uno de sus admiradores; su cuerpo inerte yacía en el suelo burdo; una orquesta tocaba triste melodía en tono menor; la atmósfera estaba cargada de inspiración y de tragedia; el director gesticulaba al fotógrafo que daba vueltas al manubrio de su máquina cuyo cuchicheo añadía un tono nuevo a la melodía del cuarteto; aquello era una perfecta, bella escena, bellamente interpretada por todos... menos para el director, un nervioso moscovita, que, dando un taconazo en el piso, suspendió la escena y ordenó que se comenzara de nuevo. La posición en que descansaba la cabeza de «Safon» le irritó y con un grito, mezcla de desesperación y de tragedia, ordenó a uno de los actores que levantara la cabeza de la estrella del suelo. Un actor lo hizo con la misma dulzura que un cocinero saca una bola de repollo de un cesto. El director protestó en estridente ademán y ordenó a otro actor que asistiera a la estrella. Fué aquí cuando la cólera de Pola saltó como la lava furiosa de un volcán.

—¿Qué rayos soy yo, caballeros? —Una dama y una artista o una cualquiera?

Y con nerviosos pasos y mímica, iba de aquí para allá por el estudio mientras todo el que se hallaba en su paso, le dejaba vía franca como si se tratara de un toro a punto de embestir.

Yo me convencí de que tenfa largo que esperar antes de conseguir el objeto de mi visita. Muchos minutos pasaron antes de que el furor de la Negri se aplacara y se decidiera a renovar la escena que, después de tediosa hora estuvo por fin terminada.

Frente a una coqueta mesita de «boudoir» de la estrella me vi frente a frente con Pola Negri minutos después, presentado a la, aplaudida actriz como representante especial de *Cine-Mundial* de Nueva York, y, como era lógico, de su arte y de la América Hispana fué el principio de la conversación.

—¡Recibo tantas cartas de Sud América! —me decía, mientras el gesto de protesta de una hora antes sucedía la graciosa sonrisa que es ya famosa.—Especialmente de Méjico y Cuba. Anhelo visitar esos países y también el Brasil, de donde recibo mucha y halagadora correspondencia. Partiré para América en la próxima primavera. Iré a Nueva York y de allí a California, a donde espero llegar a mediados de primavera.

La estrella disertó sobre el arte en general y especialmente sobre la Cinematografía.

—Permítame que la felicite, señorita, por su inimitable interpretación de «Carmen». La crítica la proclama justamente insuperable.

—He leído—contestó con gesto mezcla de satisfacción y de modestia suma—los comentarios de la prensa americana. Un buen amigo me los remitió todos. En el

Nuevo Mundo son muy galantes. Uno de los críticos decía que Geraldina Farrar debía modelar su «Carmen» tomando la mía por patrón. Yo no pido tanto, sepa usted que soy una modesta mujercita.

De la «sala de operaciones» llegó al «boudoir» de la artista la melodía del cuarteto que anuncia el comienzo de una nueva escena.

—Hoy es día de trabajo, amigo mío—dijo la estrella recogiendo unos tulles del tocador vecino.

—Yo también oigo, a mi pesar, el silbido del tren.

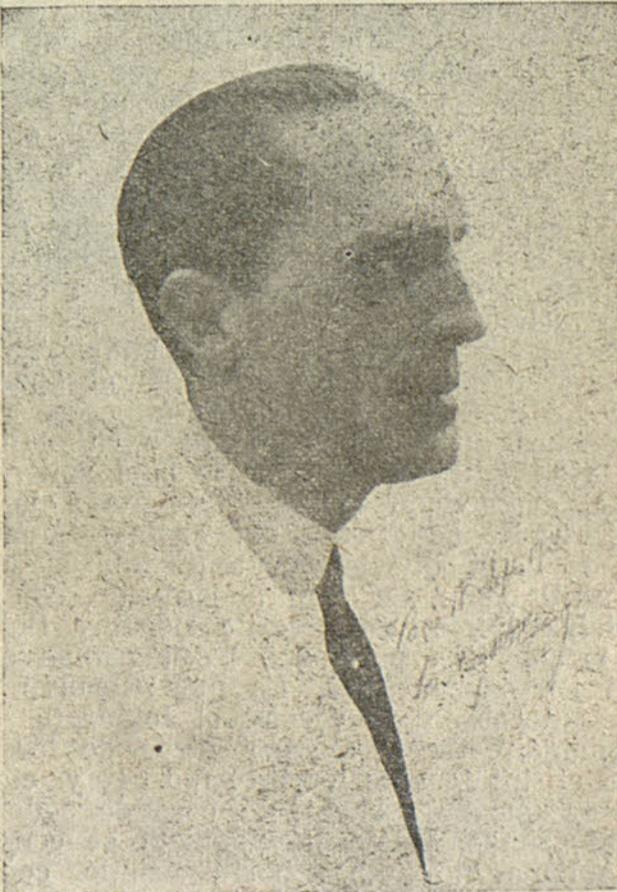
—Y no olvide saludarlos en mi nombre caballero. Hasta que me haga usted el honor de otra entrevista.

«Safon» quedó en brazos de un «Adonis» y yo me alejé pensando que pronto la veríamos todos en los lienzos municipales. Porque Pola Negri hará una «Safon» que rejuvenecerá la gloria de la Diosa mitológica.

Las bodas de una estrella

En Alemania se celebran las bodas de una favorita de la pantalla como si se tratara de un acontecimiento nacional de gran importancia. Si la estrella en cuestión resulta ser una favorita de ambos sexos, las bodas son el asunto principal de toda conversación durante varias semanas después de celebradas. Henny Porten, la estrella que alcanzó fama internacional con su exquisita interpretación de Ana Bolena, la víctima del real Barba Azul inglés, sorprendió recientemente a sus amigos y a su legión de admiradores. Contrajo matrimonio con un sencillo doctor provinciano «alrededor de cuya persona» no hay ni pizca de heroísmos ni romanticismos conocidos. La fotografía de la feliz pareja, se halla siempre a la vista en todo hogar germano desde hace unas semanas. Es general opinión que Henny hará un modelo de esposa y ama de casa y que abandonará en breve la pantalla para dedicarse a las labores domésticas».

W. SOTEPHEN BUSH.



DON SANTIAGO OLIVER

Notable operador cinematográfico español, que trabaja con gran éxito en la importante manufactura «Film d'Art», París



Betty Dompsom, artista de la Paramount

Hoy entrevistamos con respecto al empleo de la música mientras los artistas de la Pantalla representan sus papeles frente a la cámara fotográfica.

Sabido es que la mayor parte de las compañías se valen de la música como elemento que sirve para crear ambiente y «poner en situación» a los artistas, lo que, según las experiencias adquiridas, suele dar buenos resultados.

Cecil B. De Mille, por lo general, cuando se halla dirigiendo alguna de sus famosas producciones, jamás se olvida de «la señora que toca el violín». Esta innovación armónica ya llegó a formar parte necesaria de las mil y pico de cosas que se utilizan en el desarrollo de una película: vestuario, utilería, tramoya y... música. Por ejemplo: el proceso fotográfico de una escena sentimental en una obra de De Mille requiere mucho «ambiente», que los actores se «posesionen» de sus respectivos papeles. Supongamos que Conrad Nagel se despide de Dorothy Dalton para «siempre». Muy bien; el fotógrafo comienza por aceitar su cámara para que los chirridos que produce el manubrio se apaguen y no distraigan. Por su parte, el señor De Mille, poniéndose a tono, habla con acento suave, «empastando» su voz con un registro medio grave. Detrás de él está una joven de pelo corto que recuesta en su hombro la base de un violín. En el centro de la escena actúan la señorita Dalton y el señor Nagel, abrazados estrechamente.

—Cámara, luz—dice el señor De Mille.

Entonces suena el violín mientras el operador trabaja. Notas dolientes, semejantes a besos, suspiros y exclamaciones apasionadas—oh, las «humanas» cuerdas del violín!—se escapan de la caja sonora del instrumento, acomodándose perfectamente a la situación artística. La tonada puede ser «Annie Laurie» o «El Adiós», de Tosti, que la ejecutante interpreta con verdadero sentimiento. Se comprenderá que, con tan dulce y expresiva ayuda, no necesite Dorothy Dalton recurrir a la glicerina para que las lágrimas se le desprendan por las mejillas. Es más: ocurre que también se enternece de verdad el fotógrafo, el «desalmado» sub-director y algunos otros de los que presencian el interesante espectáculo. Hay ciertos momentos en que se escucha un coro de sollozos mojados en lágrimas. Hasta la violinista se commueve.

Esta misma diminuta señorita asistió, con magníficos resultados, a representaciones de Tom Meighan y Wallace Reid. Este último es tan alegre de por sí, que se le hace difícilísimo aparecer *naturalmente* sentimental y triste, y hay que escuchar los prodigios melódicos que, para «ablandarlo», ejecuta la experta violinista. Wallace concluye por rendirse y termina por

DE NUESTRO CORRESPONSAL EN LOS ANGELES

Trabajando al son de la música

Hay artistas que no pueden trabajar más que al son de la música; también los hay que no pueden representar, que se sienten molestos cuando escuchan un instrumento musical cualquiera y tampoco faltan los que no les importa trabajar con o sin música.

Así se expresó un veterano director a quien no hace mucho entrevistamos con respecto al empleo de la música mientras los artistas de la Pantalla representan sus papeles frente a la cámara fotográfica.

sentir algo así como un apretadísimo nudo en la garganta; pero—sea dicho en honor a la verdad—confesemos que esto no acontece con frecuencia.

George Melford, el director de la Paramount, es partidario decidido por la música del jazz, de la que se vale mientras se filman las películas que dirige. «Speed» Hansen, que es una especie de caja musical humana, forma parte de la «indumentaria» de la compañía Melford tocando la guitarra con gusto y maestría. El Tío Jorge, como se le llama familiarmente al citado director, no pierde oportunidad para demostrar sus preferencias por lo que suene alegre y retozón, y de «Speed», el guitarrista, que toca al estilo de Hawái con mucho «sabor», dice que resulta muy superior a toda una orquesta, pues además de ser más barato, es más divertido.

Ahora bien; ¿cuál es el verdadero efecto que ejerce la música en estos casos?

Diremos, por de pronto, que emociona a los actores, haciéndoles sentir, según las tonadas que se interpretan, estados sentimentales o alegres, béticos o ruidosos. Hay que tener en cuenta que los artistas de Cine carecen de los tres elementos de que disponen sus compañeros de las tablas, a saber: el público, tenso y atento, las luces y la orquesta. El artista pelicular se mueve entre un círculo de personas tan aburridas e indiferentes como él mismo; el chirrido de la máquina fotográfica suele abstraerle, restándole la ilusión de la realidad que deberá forjarse y necesita de toda su voluntad y talento para no distraerse; la escena es, por lo general, el vulgar sector de un escenario enorme separado por algunos metros de lona y el cuadro que represente lo mismo puede ser el fin como el principio o el medio de la obra; y a pesar de todas estas dificultades ha de saber aparentar tristeza, alegría, arrogancia, desesperación... conquistar una esposa, dejarse matar y representar, en una palabra, del modo más realista y convincente, sin que jamás se trasluzca el artificio.

De esto se sigue que sea más difícil actuar en la Pantalla que en el Teatro. Cualquier persona con dos dedos de sentido común y que haya tenido experiencia en ambos trabajos, no tendrá el menor inconveniente en confesarlo. Hay casos en que los actores de películas encuentran su tarea menos pesada, cuando, como a veces ocurre, se cuenta con una numerosa compañía que toma parte en la acción y la escena es grande, a todo lujo, y todos los artistas, por relación de contacto, se hallan poseídos de sus respectivos papeles; pero cuando ha de representarse en un cuartucho, en un rincón, y dos artistas se ven mano a mano con un «papelazo» y han de escuchar, mal que les pese, la orquesta de al lado, que ayuda a filmar otro episodio, y el recio martillar de los carpinteros que levantan o destruyen un tinglado a pocos metros, entonces es la ocasión de que la fibra artística se revele.

La música no sólo ayuda a los actores mientras filman. También se toca en los entreactos, utilizándola para sus divertidas expansiones y cantando y bailando los artistas, gente alegre y desenfadada, apenas los descansos se suceden. Ocurre frecuentemente que una compañía se convierte en un verdadero club musical antes de que la película se remate. Wallace Reid llega al estudio con el saxofón y lo toca en los entreactos. En «Enfermo en cama» se llevó el instrumento al lecho y en un «descuido» lo enfocó la cámara, saliendo después en la película. Ethel Clayton toca el piano; Monte Blue es un hábil guitarrista; Eva Novak se especializa en el violín y Herbert Rawlinson maneja el ukelele, pequeña guitarra de Hawái.

Decididamente la música puede considerarse como una excelente colaboradora del Cine.

X.

CONTESTACIONES A NUESTRO CONCURSO

He aquí algunos nombres de artistas que nos envían nuestros lectores, como posibles soluciones a nuestro concurso:

Ismael Pardo, Barcelona.—Helen Fergusson.
Enrique Guardia, Sallent.—Pina Menichelli.
Paquita Tremul, Barcelona.—Mae Murray.
Carmen Castillo, Hostafranchs.—Juanita Hansen.
Antonia Blanco, Cartagena.—Viola Dana.
Filomena Castany, Barcelona.—Helen Fergusson.
Carmen Masriera, Mataró.—Constance Talmadge.
Ferdinand Ferrer Smith, Barcelona.—Mae Marsh.
José Miralles, Valencia.—Viola Dana.
Angel Canosa, Gerona.—Margarita Courtot.
Ramón Casadesús, Sarriá.—Helen Fergusson.
Fidel Mach, Premiá.—Rosario Calzado.
Celestino Collado, Oviedo.—Susana Grandais.
Marcelo García, Zaragoza.—Elaine Hammerstein.
Cinta Cid, Badalona.—Margarita Clark.
Pepita García, San Andrés.—Geraldine Farrar.
Francisca Riu, Villa de Sallent.—Alice Brady.
María Rafols, Barcelona.—Helen Fergusson.
Juan Llongueras, Tarrasa.—Mae Murray.
Pedro Salvat, San Martín.—Margarita Fisher.
Liberata Casanova, San Martín.—Magde Kennedy.
Trinidad Moreno, Barcelona.—Margarita Fisher.
J. Ferrer, San Feliu de Guixols.—Mae Murray.
Manolita Pueyo, Barcelona.—Helen Fergusson.
Angel Braut, Sallent.—Alice Joyce.
Carmen Serrano, Barcelona.—Margarita Clark.
Fernando Caballé, Barcelona.—Lila Lee.
Mercedes Asero, Barcelona.—Theda Bara.
José Prunés, Olot.—Irene Castle.
Lolita Gelada, Sans.—June Caprice.
Irene Pons, Premiá.—Margarita Courtot.
Josefa Estefa, Barcelona.—Helen Fergusson.
Joaquín C. Genovés, Valencia.—Perla Blanca.
Carmen Casanova, San Andrés.—Ossi Oswalda.

Un artículo de la bella actriz Gloria Swanson

Los artistas fuera de la pantalla, qué suelen hacer y como viven

A menudo se dice que los artistas de la Pantalla viven en un mundo aparte, aislado, bastándose a sí mismos y creándose su propia atmósfera.

Esto, en cierto sentido, no es verdad. Yo sé de muchos compañeros que viven en el mundo de todos, mostrando gran interés en todos los asuntos y siguiendo con atención el flujo y reflujo de la vida ordinaria.

Recuerdo que, durante la gran guerra, los artistas de las películas fueron de los primeros en ayudar al Gobierno en su propaganda, celebrando grandes paradas y manifestaciones para obtener bonos provechosos y también prestándose a otros diversos modos de exhibición igualmente eficaces.

Muy cierto es que nuestro trabajo, con sus exigencias siempre perentorias, exige de nosotros todos nuestros pensamientos; no deberá olvidarse que la actriz de la Pantalla tiene que atender a miles de pormenores pertinentes; la preparación de los vestidos y demás cosas concernientes a su equipo ocupan bastantes horas y hay que estar alerta y prevenida para toda contingencia, pues este particular—el de las modas—es tan cambiante como los vientos. Una se viste y adorna para trabajar en una película sabiendo que ésta se estrenará dentro de algunos meses y qué vestidos han de ajustarse a tal «porvenir», lo que requiere buen gusto y un poquito de supervisión. Dar con nuevos estilos, descubrir nuevos efectos... un pliegue, un descote, el peinado... «lanzar» un tono de medias, una nueva forma de calzado, de guan-

tes... Además, hay que leer, enterarse del curso de los acontecimientos y vivir igual mirando para fuera que para dentro de la Pantalla, y esto concierne a todos los artistas cinematográficos. Poseer una imaginación desarrollada es una cosa «tremendamente» necesaria para obtener cualquier éxito; la llamada «loca de la casa» es indispensable en las profesiones artísticas y la buena literatura la cultiva con excelentes resultados. Otra espléndida colaboradora es la música, bien interpretándola uno mismo, ya escuchándola, porque en todas nuestras acciones debemos colocar inspiración e inteligencia.

Conste, pues, que los artistas no somos insensibles al mundo «exterior». Tenemos nuestras amistades, nuestra sociedad y es natural que, en la mayoría de los casos, se nos encuentre entre las personas de nuestro rango; pero esto no significa alejamiento de los demás; siempre procuramos conducirnos como cualquier ser humano común y corriente... Lo que ocurre, a veces, es que los demás nos consideran diferentes y de ahí surgen algunas dificultades para «interpretarnos». En fin, que somos de carne y hueso como el resto de los mortales.

Muy desatentos y muy desagradecidos seríamos los artistas si no nos cuidáramos de lo que pasa en el mundo, porque, después de todo, ¿quién es el que procura nuestros éxitos? El público, el mundo, lo «exterior».

¡El público! Está dicho todo.

El pueblo, aplaudiendo o desaprobando: he ahí el árbitro de nuestros destinos. ¿Cómo vivir fuera del público si trabajamos para el público?

El artista que se olvide de vivir para todos no se halla ni dentro ni fuera de la Pantalla; se halla al margen de la existencia, abstraído; y como el Arte, en todas sus manifestaciones, es copia de la vida real, un artista, para ser bueno, ha de ser tan persona social como el que más.

Gloria Swanson.

CORRESPONDENCIA

F. L. M., Madrid.—No tenemos a la venta «El Artista Cinematográfico». Diríjase a su autor don Lorenzo Petri, calle de San Pablo, núm. 10.

Siete amiguitas, Vigo.—Recibimos los cupones para el concurso, que entran en turno. La silueta de la Bertini está agotada. La de Pina Menichelli la tenemos a su disposición al precio de 30 céntimos, que pueden enviarnos en sellos de correo.

E. M., Barcelona.—Recibimos su cupón, que entra en turno. Los premios del concurso son: Una anualidad gratuita de suscripción a nuestra edición Popular y una colección de retratos de la artista objeto de este concurso, colocados en artístico marco.

J. B., Barcelona.—El protagonista de «El hijo de la noche» es Fred Zorrilla.

G. R., Granada.—Tenemos la silueta de Alice Brady, al precio de 25 céntimos. La dirección de María Jacobini es: Manufactura «Fert», Roma. Puede escribirle en español. La actriz que desempeña el rol de protagonista en «Minerva» es Juanita Hansen. Lo referente a la esposa de Polo, no lo sabemos.

A. P. R., Figueras.—Las opiniones para el concurso no son válidas si no vienen acompañadas del correspondiente cupón. La dirección de Jack Warren Kérigan es: 1743, Cahanga Avenue, Hollywood (California). La de Vivian Martin: Lasky Studio, Hollywood (California).

S. C., San Esteban de Castellar.—La dirección de Gloria Swanson es: 1525, No. Bronson, Los Angeles. Las otras dos las ignoramos concretas. Recibimos su cupón.

TRAS LA PANTALLA GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

EL PRÓXIMO DÍA 5

Priscilla Dean

Administración: Bruch, 3.-BARCELONA



Esta es la semilla que indiscutiblemente da mejores frutos

L. Gaumont

Paseo de Gracia, 66
Teléfono 2991 - A.